

‘EL MANUSCRITO DE NIEVE’

Después del *Manuscrito de piedra*, el zamorano **Luis García Jambrina**, profesor titular de literatura española de la Universidad de Salamanca, ha publicado *El manuscrito de nieve*, que es una segunda entrega, de historia y de ficción, en torno a la ciudad del Tormes de hace quinientos años. Si *El manuscrito de piedra* supuso una sacudida para las varadas paredes de los conventos, palacios, calles y plazas de la Salamanca que han perdurado hasta nuestros días, *El manuscrito de nieve* da una vuelta de tuerca en el conocimiento de aquel tiempo y de este lugar.

En esta ocasión **Fernando de Rojas**, el autor de *Calixto y Melibea*, sigue siendo un detective privado muy poco al uso, realmente sorprendente, porque no es frecuente que un autor tan especial de la literatura española se convierta en policía, en un sabueso en busca del autor de un crimen. Un crimen que trae parejos otros, cada cual más sorprendente, y que genera en aquella Salamanca de estudiantes universitarios una profunda zozobra.

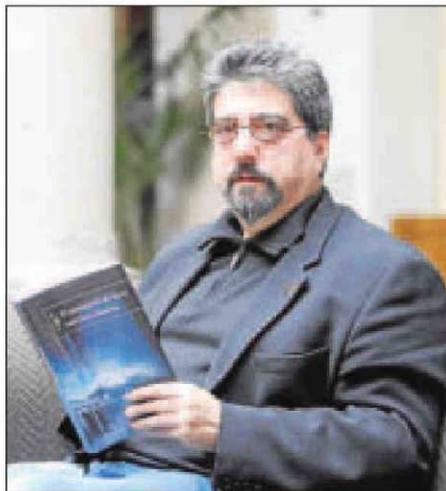
La trama es de por sí lo suficientemente interesante para proceder a su lectura, al igual que de cualquier novela negra que se precie, pero **Luis García Jambrina** va más allá y le da un enfoque imprevisible que no han hecho o hacen autores como **Vázquez Montalbán**, **Andreu Martín**, **Juan Madrid**, **Eduardo Mendoza**, **Francisco González Ledesma** o **Ruiz Zafón**. **Luis García Jambrina** con el aporte histórico añade un punto inédito, sorprendente, para cual-

LAS PAREDES OYEN

ANIANO GAGO
PERIODISTA



quier lector zamorano o, sencillamente, para toda persona interesada en el acontecer pasado y presente de Salamanca, o de cualquier lugar que bien pudiera no ser Salamanca. **Jambrina** le da un toque cultural interesantísimo, una pátina necesaria para conocer el pasado de una ciudad, y de un tiempo, lleno de hechos, vidas y circunstancias.



Jambrina no se conforma con hacer de **Rojas** un detective privado al uso, sino que *revive* a **Isabel la Católica** y la convierte en un personaje de carne y hueso. Precisamente es esta mujer la que interviene para poner orden en el caos generado en la ciudad tras el enfrentamiento a muerte de los dos bandos, liderados por los linajes de los **Tejeda** y los **Maldonado**. Unos bandos adscritos a **Santo Tomé** (o **San Martín**) y a **San**

Benito, que siguen sin aceptar el pasado ni asumen *la concordia* de los Reyes Católicos.

Los bandos, en Salamanca, es algo más que una plaza que se disputan populares o socialistas por construir un parking subterráneo para coches modernos. Los bandos de Salamanca, con las nobles familias enfrentadas, los **Solís**, los **Anaya**, los **Fonseca**, los **Godínez**... son una metáfora de hoy en día, pero donde gana el civismo, la democracia y la modernidad. Hace cinco siglos todo era como parecía y hoy nada es como parece. Hoy estamos en vísperas de unas elecciones donde predomina el verbo, la palabra, el mitin, y no, como entonces, la daga, el veneno mortal o la espada.

Hemos avanzado. No falta en estos tiempos quien levante la voz más de la cuenta ni algún nostálgico del guerracivilismo, pero los bandos hoy ganan o pierden en las urnas. Eso no lo dice **Luis García Jambrina**, porque el, como es lógico, no se sale del tiempo donde sitúa su novela, pero a un servidor le ha gustado sacar estas conclusiones. Y alguna otra relativa a la propia novela. Por ejemplo, que **Luis García Jambrina** rebosa imaginación, como hacer actuar también a Lázaro de Tormes. Pero su novela necesita más poso, más esfuerzo literario. La novela en su estructura, en su lenguaje incluso, es demasiado simple, demasiado previsible. Una buena historia, como ésta, y tanta documentación, precisa algo más sólido, más compacto. **Jambrina** quizá lo consiga en su tercer entrega que, estoy seguro, llegará. ■